



Nº 15

12 abril 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

## Presentación

Nos acercamos a la fecha del encuentro y los textos no dejan de llegar. Presentamos tres contribuciones más en este boletín, que aún no será el último. En las tres, los autores toman el pulso de la Escuela ofreciéndonos un punto de mira crítico.

**Guy Briole** se refiere al procedimiento del pase y al deseo de suscitar una discusión que conduzca a su relanzamiento. “El pase dice siempre el momento de una Escuela... ¡si todo el pase va tan bien, tal vez es porque disfunciona!”

**Enric Berenguer** problematiza la expresión “deseo de Escuela”, tomándolo como algo sujeto a su verificación. “Con el amor no basta para fundar y sostener la experiencia de una Escuela”. Siendo necesaria para la experiencia analítica, la Escuela ha de pasar por lo imposible, lo que “concierna a todos los actos en los que se plasma lo que podemos llamar la vida de la Escuela”.

**Carmen Campos** presenta el resultado de un recorrido de trabajo “alrededor del asiento vacío producido por la falta de candidaturas a la sede de Sevilla de la Comunidad de Andalucía de la ELP”. Recorta dos dificultades sintomáticas que estragan el deseo de Escuela: la infatuación del analista y la pulsión de muerte apuntalada por un punto de repetición insoportable. **Pepa Freirias**

---

**SILET, EN ACTO**

*Guy Briole*

El deseo no se decide; se sostiene en tanto que ser de deseo. Es lo que dice Lacan de Freud en “La dirección de la cura”: “hombre de deseo, de un deseo al que siguió contra su voluntad [...]”(1). Uno no decide, es agarrado por ello, o no y, en efecto, seguir el camino de su deseo es exigente, no es negociable.

El deseo es algo vivo, no se cultiva al compás de las estaciones, las obligaciones de Escuela; es un compromiso ético. Nadie está obligado a ello; no se verifica mediante ninguna evaluación, ni por el peso de los cargos que uno u otro desempeña en el seno de la comunidad analítica, ni por las responsabilidades que puede asumir en ella.

Es que, como lo subraya Jacques-Alain Miller, en su texto “La Cosa y el campo”(2), la articulación de la Escuela –como instancia de lo colectivo– con la *Cosa* –con la cual la relación es de soledad subjetiva– es compleja de captar. Remite a la declaración fundadora de Lacan: “Fundo –tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa analítica– la Escuela [...]”(3). ¿Silencio del lado de la Cosa, cháchara del lado de la Escuela? Para todo miembro de la Escuela, no es tan simple, ni tan radical. Pero el escollo es volver siempre a cerrar, colmar la brecha que existe en el punto de extimidad de los dos, con un saber más o menos abstruso, que se comparte para balbucear un discurso hecho a medida que reconfortaría el entre-nosotros.

La palabra no siempre dice lo que habla de un saber psicoanalítico del que sabemos que no es ni enseñable ni transmisible como otro –por ejemplo, el que compete a la ciencia o la universidad. Estos saberes producen un efecto de recubrimiento, el establecimiento de un discurso que se asemeja al Discurso del Amo, disfrazado con los semblantes del Discurso Analítico. Es concomitante con la aparición de brotes de amos que vendrían a poblar todos los campos del saber; el Campo freudiano no estaría exento de ellos si no estuviera la invención de Lacan, *el pase*.

Contra estos obstáculos al concepto de Escuela, tal como la había concebido, Lacan opuso, pues, su invención: *el pase*. De este modo apuntaba a “una intersubjetividad bastante paradójica, ya que está fundada no en la identificación [...], sino en su franqueamiento”(4). Entonces el título de AE no es el de una élite basada en un reconocimiento mutuo, sino que es adjudicado por un cartel *ad hoc* que ha escuchado lo que, para un pasador, es un fin de análisis.

## La Escuela del pase

Nuestra Escuela –las otras no menos– reivindica que es una Escuela del pase; nos tranquiliza decirlo así. Habría que poder decir en qué, demostrar epistémicamente lo fundado de esta afirmación. Si esta afirmación vibra tanto en el corazón del *parle-être-pasante*, ¿por qué ir a otra parte a hacer sellar el billete de *comeback*? ¡Ah, sí, se me olvidaba *el ser AE de la Escuela Una*! Sintagma comodín para las necesidades de la causa de cada uno.

Decir *el pase* no es ninguna fórmula mágica universal. Es algo a repensar, cuestionar, modificar, cuando queda envasado en saberes apropiados. Así, Lilia Mahjoub recordaba, en 2006, que era necesario suscitar en la ECF una discusión para conducir al relanzamiento del procedimiento del pase. Se había constatado una disminución del interés por el procedimiento, a pesar de que cada uno decía estar convencido de la importancia de su función en la Escuela. Haya desafección unas veces, autosatisfacción otras, el pase cuestiona: dice siempre el momento de una Escuela. A condición de que se quiera realmente mirar, más allá de lo que podría impedirlo. Es una de las razones que justifica la existencia del Colegio del pase. Se fijó que éste no sería convocado más que cuando aparecieran disfuncionamientos. Pero se podría plantear la cuestión al revés: ¡si todo en el pase va tan bien, tal vez es porque disfunciona!

## Enseñar y/o transmitir

La primera cuestión que se plantea y que no es nueva, en relación a la transmisión, es interrogarse sobre lo que se puede transmitir de lo que se ha aprendido de la experiencia analítica, en tanto que analizante o analista. Por ejemplo, ¿la modalidad de enseñanza que prevalece en la Universidad conviene al psicoanálisis?

La cuestión se funda en la singularidad de la transferencia en juego en el psicoanálisis, que Jacques-Alain Miller plantea del modo siguiente: “es en la transferencia de trabajo, al final del análisis, donde Lacan esperaba fundar la enseñanza del psicoanálisis”. Es en el paso del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo donde se sitúa el cambio de estatuto, del saber supuesto al saber expuesto. Para decirlo de otra manera, es la palabra analizante la que produce transmisión. Es justamente de lo que se piensa a partir de una cierta ignorancia sobre el sujeto mismo desde donde se puede hacer una transmisión, y no repitiendo mejor o peor un saber que ya está en todos los libros que

pueden contener las bibliotecas. Solo entonces habrá sido posible separarse del discurso universitario. Es así como Lacan decía él mismo que hacía su Seminario: desde una posición analizante. Eso supone, no dejar correr la asociación libre que hace hablar al infinito, sino que el orador sepa poner él mismo su punto de capitón. Hace falta aún poner de su parte: “la transferencia de trabajo es una transferencia sobre el trabajo”(5).

### **La Escuela sujeto**

En la *Teoría de Turín acerca de la Escuela*, Jacques-Alain Miller destacó la paradoja en la que Lacan apoya la creación de su Escuela: fundarla sobre una interpretación cuyo efecto segregativo afecta a la fraternidad propia de cada grupo con sus efectos deletéreos y, al mismo tiempo, hacer que eso aguante. En consecuencia, es una Escuela y no una Asociación. De este modo, *en être*(6) supone subjetivamente una pérdida que toca a los ideales. Aquí, prosiguiendo con Jacques-Alain Miller, se demuestra cómo Lacan ha puesto en el centro de su Escuela *el deseo del analista* y, en tanto que fundador, “el deseo de Lacan” (7). El punto de capitón de su demostración es que, al proceder de esta forma, cada uno se encuentra a cargo de comprometer su deseo en su lazo con la Escuela, y esto no es posible más que “[haciendo] de la Escuela misma un sujeto”(8). El Analista de la Escuela encuentra allí una de sus funciones: interpretar la Escuela, es decir, analizarla como sujeto.

### **Silet y transmisión**

“En una Escuela todo es de orden analítico”(9). Este axioma permite entender el doble sentido que contiene el deseo *de Escuela*. A saber, en relación a esta Escuela, lo que uno pone del propio deseo al querer estar en ella –no en el sentido de pertenecer a un grupo, sino de volver a poner en juego cada vez su relación con una soledad, la de los “dispersos descabalados” (10)– y lo que significa el deseo del *sujeto Escuela*, donde cada uno se sitúa en su relación con la *Causa analítica*. Eso dice a partir de dónde uno se separa de la exposición de saberes, para apuntar a la transmisión de una experiencia. En acto, así se transmite. Es lo opuesto a la cháchara erudita. Eso me hace pensar en el título de una enseñanza de Jacques-Alain Miller: *Silet*.

*Silet* es “callarse”. De hecho, es más bien “permanecer en silencio”, pero, como subraya Jacques-Alain Miller, es como “verbo activo. Es la actividad

de guardar silencio” (11). En realidad, se trata de saber cómo hacer para que el que permanece en silencio en el análisis –el analista–haga, frente a otros, acto de palabra para intentar transmitir algo de esta experiencia única.

Traducción de Alín Salom

**NOTAS:**

- (1) Lacan J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos*, México, Siglo XXI, 1984, p. 622.
  - (2) Miller J.-A., “La Chose et le champ”, *Ornicar?*, *Revue du Champ freudien*, n° 35, octubre-diciembre 1985, pp. 5-6.
  - (3) Lacan J., “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 247
  - (4) Miller, J.-A., “La Chose et le champ”, *op. cit.*
  - (5) Miller J.-A., « Remarque sur la traversée du transfert », *Actes. Revue de l'École de la Cause freudienne*, n° 18, junio 1991, p. 19.
  - (6) NdT : *en être*: ser de la Escuela, pertenecer con el equívoco del *ser*.
  - (7) Miller J.-A., “Théorie de Turin sur le sujet de l'École” (2000), *La Cause freudienne*, 2010, pp.132-142.
  - (8) *Idem*.
  - (9) *Ibid*.
  - (10) Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 601.
  - (11) Miller J.-A., *Silet*, Cours au Département de Psychanalyse de Paris VIII, du 23/XI/1994. Inédit
- 

## ***La Escuela: de su necesidad y del deseo posible de cada uno***

*Enric Berenguer*

Prefiero abordar, de entrada, la cuestión de la Escuela no por el lado del deseo sino por el de la necesidad. Precizando que me refiero a la necesidad lógica y entendiendo que, con Lacan, hablar de lo necesario reclama situar el problema incluyendo igualmente otras modalidades, como la de lo imposible y lo contingente.

Hablar, sin más, de “deseo de Escuela”, afirmar su existencia como no problemática es, por supuesto, factible. El riesgo es que se trate más bien de una declaración de amor. Pero este último no aclara de por sí el deseo que lo anima o lo compromete. En todo caso, no me parece que refleje la lógica en la que se inscribe desde el origen para Lacan su propuesta de una Escuela, a partir de lo que él había extraído de una serie de experiencias en el contexto de la IPA, como podemos ver a partir de su escrito “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en

1956”(1), donde se desgrana el funcionamiento del grupo analítico a partir de los impasses de la identificación. Ciertamente, la experiencia daba para comprobar que con el amor – el amor de transferencia –, aun siendo este imprescindible para el psicoanálisis, no basta para fundar y sostener la experiencia de una Escuela.

“Deseo de escuela” me parece pues una expresión tan problemática – y por lo mismo tan interesante – como “deseo de saber”, y poder pensarla como algo operativo, más allá de una simple expresión de buenos deseos o sentimientos, implica entender el lugar paradójico y al mismo tiempo fundamental que la Escuela como tal ocupa en relación con lo que es el corazón de la experiencia analítica, esto es, lo que se obtiene de cada análisis.

Si comparo la dificultad inherente a la expresión “deseo de Escuela” con la noción de “deseo de saber”, es precisamente porque Lacan nos invita a poner en duda que el deseo de saber exista en cuanto tal, de entrada, como efecto de una *Wissentrieb*(2). Él destaca más bien, por el contrario, que allí donde el neurótico afirma el propio deseo de saber, o sea, lo mismo que le conduce a llevar a cabo un análisis, se pone en juego su horror de saber y su pasión de la ignorancia. Sin un nexo dado de entrada entre deseo y saber, la posibilidad de que este surja como efecto de la cura es algo a verificar en cada caso, y tal es una de las implicaciones de lo que llamamos deseo del analista. El deseo de Escuela no me parece menos sujeto a verificación.

Situaré un poco más a qué me refiero cuando hablo de la necesidad de la Escuela con respecto a la experiencia analítica, necesidad, insisto, que no se puede pensar sin un paso por lo imposible. Del mismo modo que Lacan habla del analista como inseparable del concepto del inconsciente, la Escuela como tal es impensable si no es como vinculada al discurso analítico, en la medida en que este se pone en juego en lo concreto de la experiencia uno por uno. Se plantea, entonces, un quiasma: por un lado, la Escuela, en lo que va más allá de una agrupación profesional, *resulta* del análisis, tanto como el análisis, por otro lado, *no es sin* Escuela.

Es en este quiasma donde se sitúa el pase. De modo que, cuando

hablamos de la Escuela del pase, no se trata tan solo de todo aquello que de inmediato podemos relacionar con el procedimiento y su modo de reflejarse en funcionamientos, dispositivos y nominaciones. Se trata también de que la Escuela como tal, en tanto es Escuela del pase, es lo que encarna para cada cual, en su experiencia, la causa del deseo de análisis, la cual va necesariamente más allá de las fronteras en las que el amor de saber tendería de por sí al infinito o a agotarse en sí mismo – que son al fin y al cabo dos formas de lo mismo. Y no sólo porque los análisis tarden más o menos en terminarse, dado que lo interminable del análisis no es propiamente de orden cuantitativo. Sino porque la posición de la Escuela se deduce como tal de la posibilidad de pensar y de poner en acto un exterior al amor de transferencia, permitiendo que esta última tenga un destino más allá del sujeto supuesto saber y se oriente por el real que nos concierne, del que no se puede tener noticia salvo por lo que, para cada uno, ha surgido del encuentro con un imposible.

Esto se pone en juego de un manera concreta y visible en los fines de análisis, como podemos ver por los testimonios, pero debe estar presente también desde el inicio de la cura. Ello, por supuesto, plantea la pregunta por el deseo del analista y su modo de operar, pero más allá de él, se sitúa en lo concreto, *ex-siste en y por medio de* la Escuela en la que el analista se inscribe.

Todo ello tiene consecuencias inmediatas a dos niveles. Por un lado, ciertamente, introduce, de entrada y al final, la perspectiva del fin del análisis y la Escuela como único lugar donde, mediante el dispositivo del pase, se podrían depositar las marcas sintomáticas que cada uno ha podido extraer de su propio análisis y las invenciones de saber que hacen avanzar al psicoanálisis. Y, por otro lado, en un plano más general, aunque inseparable del anterior, encarna la causa que lleva a cada uno a avanzar en su análisis allí donde la tarea analítica pone en cuestión las modalidades del Otro al que cada uno ha dado forma y que ha sostenido en su fantasma. Cuestionando igualmente el confort posibe de un seguir gozando del inconsciente sin el Otro.

Ahora bien, la Escuela ocupa entonces un lugar paradójico, ya que en ella se encarna a aquel Otro de una naturaleza singular que por un lado

permite y por otro lado resulta de la demostración, que cada uno debe hacer por su cuenta, de que no hay Otro, pero para poner esta misma demostración al trabajo.

¿Es posible desearlo? Sí, si nombrarlo como posible implica reconocer que no va de suyo. Mientras que la relación de la Escuela con el análisis es del orden de lo necesario, la cuestión de la Escuela, más allá del amor al saber, se abre verdaderamente a partir de cierta subjetivación de lo imposible, de la que no se deduce necesariamente un deseo de Escuela. Este es una posibilidad que cada uno debe tomar a su cargo.

Plantear el deseo de escuela como del orden de lo posible permite pensar mejor su relación con la transferencia. Lo contingente es, al fin y al cabo, lo que para Lacan introduce la transferencia, con respecto a la cual habla de oportunidad [*chance*](3). ¿Pero de qué transferencia se trata en este caso y de qué oportunidad? Esto nos conduce al punto de articulación entre transferencia en el análisis y transferencia de trabajo, destinada a la Escuela.

En su curso de la Orientación lacaniana de 1984-1985, 1, 2, 3, 4, Jacques-Alain Miller sitúa este punto de manera muy precisa(4)<sup>i</sup>:

“De lo contingente a lo imposible, se puede escribir el trabajo de la transferencia. Es un trabajo que, lógicamente, la elimina – a menos que se recorra esta diagonal en el sentido opuesto, o sea, de lo imposible a lo contingente. Es una cuestión emparentada con lo planteado por Lacan cuando mencionó – lo hizo una vez – la idea de un contra-psicoanálisis. [...] Para un sujeto, podría plantearse en efecto la cuestión de volver a bajar desde lo imposible hasta lo contingente – desde el acceso que tuvo, una vez atravesado el fantasma, a la no relación sexual, a la no relación sexual, a las contingencias del amor. No es un caso frecuente, como tampoco es frecuente el acceso a la no relación sexual, pero basta, para que lo mencione, con que exista en la experiencia.”

Sin duda, entendemos que Miller se refiere aquí a aquello en lo que se basa y que a la vez promueve la experiencia del pase en el análisis y en la Escuela. Pero de inmediato, él nos propone una generalización que introduce esta dimensión como constitutiva de la Escuela, más allá de los



límites precisos del mecanismo: “Para tratar de darles de ello una versión más universal, por así decir, ¿por qué no formular que, en todos los casos, se impone volver a bajar desde lo imposible a lo contingente? Este trayecto inverso tiene su lugar, una vez llevado a cabo el primer recorrido, de lo contingente a lo imposible. Este segundo recorrido, este trayecto inverso, es incluso la fórmula que podemos aportar para lo que Lacan llama, a la inversa del trabajo de la transferencia, la transferencia de trabajo, que él deseaba que animara su Escuela”.

Tal modo de situar la tensión estructural ineliminable entre análisis y Escuela, que parte de dos vectores opuestos pero inmersos en una topología moebiana en la que el uno conduciría al otro, está planteado de entrada en el deseo de Escuela del propio Lacan y su modo de transmitirlo. Y ello desde el “Acto de Fundación”, donde se refiere a su soledad en su relación con la causa analítica(5)<sup>ii</sup>, pero lo hace precisamente para enmarcar un acto que va en contra de cualquier culto a la soledad. La misma paradoja se inscribe, tres años después, en la “Proposición del 9 de octubre”(6)<sup>iii</sup>, en la que se refiere a la soledad estructural implicada en la autorización del analista, pero para proponer un dispositivo que inscribe dicha soledad, a contrapelo, en el corazón de una Escuela que será en adelante la del pase.

Como ya he dicho, más allá del mecanismo del pase, hay otros aspectos de la Escuela que se articulan con esta lógica. Esto concierne a todos los actos en los que se plasma lo que podemos llamar la vida de la Escuela, su relación con sus miembros, pero también la relación de sus miembros con ella. Incluso debe presidir el modo en que se sitúa con respecto a aquéllos que todavía no forman parte de ella pero que de algún modo se inscriben en su campo transferencial. La tarea del Consejo de la Escuela, por ejemplo, es fundamental en las políticas que se da en este sentido y en el tratamiento que da a las demandas de entrada.

En cierta época, conocimos a propuesta de Miller el mecanismo del pase a la entrada, que por su parte generalizaba lo que Lacan había planteado en su “Nota italiana”, una Escuela a la que sólo se accediera mediante el pase. Tal como lo propuso Lacan entonces: “el grupo italiano, [...] se atenderá a nombrar a aquellos que postulan allí su entrada según el

principio del pase, corriendo el riesgo de que no los haya.”(7)<sup>iv</sup> Cada una de estas propuestas traduce una lógica a coordenadas históricas particulares, que no se pueden ni imitar ni reproducir. Lo cual no impide que un Consejo asuma la tarea de pensar los modos siempre particulares en que dicha lógica se pone en juego, aunque sea *a mínima*, en cada momento, así como en cada demanda de entrada, tan significativa por las condiciones de su éxito como por las razones, a veces anticipadas en su enunciación, de su propio fracaso.

En todo caso, pedir la entrada a un Otro tan peculiar como el que la Escuela encarna, lejos de las condiciones claras y universales exigidas por una asociación profesional, no puede no ser paradójico. Y en este punto, se diría que es el recorrido mismo de estas paradojas el que permite a cada cual, no entrar por la puerta que buscaba, sino por aquella que ha construido, sin darse cuenta, a lo largo del camino, que es tanto como decir de su propio análisis.

Además del pase, si hablamos de papel decisivo del cartel en la Escuela, es porque el cartel es un dispositivo que se inscribe decididamente en la paradojas de la relación con el saber, permitiendo a cada uno acercarse a la dimensión en la que este se relaciona en psicoanálisis con la invención, por modesta que sea, de cada uno.

Hace años, una experiencia como más uno de un cartel con una serie de personas inscritas en lo que en aquel entonces se llamó “jóvenes”, a partir de cierto efecto de generación, me permitió explorar las paradojas que implica necesariamente el acercamiento a la Escuela, paradojas a partir de las cuales, para cada uno, se plantea si pedir o no la entrada. Los susodichos jóvenes se habían planteado este cartel a partir de una crisis de la ELP en la que, para ellos, la consistencia de ese Otro, que *a posteriori* reconocieron como idealizado, habría quedado comprometida. Con toda su desarmante sinceridad, partían exponiendo por qué aquella escuela no les había interesado lo suficiente como para pedir su ingreso.

Que un cartel empiece por las razones para no estar interesado en la Escuela es, por supuesto, una genuina muestra de interés. Y dado que, como analistas, no consideramos obvia la relación entre demanda y deseo, ni damos por supuesto que una demanda garantice un deseo, ni

que la ausencia de una demanda suponga la ausencia de un deseo, reconocido o no.

A lo largo de aquel cartel, la lectura de una serie de textos institucionales y cierta transmisión de una historia ya larga permitió a cada uno situar las que podrían llegar a ser razones para pedir la entrada. Pero, sobre todo, les permitió concluir que, más allá del conocimiento de una historia y de la dura tarea de hacer inconsistir a un Otro idealizado – a partir de una lectura de la dimensión sintomática en la que una Escuela de psicoanálisis no puede dejar de inscribirse y de la cual sus crisis son elementos esenciales –, la condición para que un deseo de Escuela pudiera llegar a formularse en una demanda debía surgir del análisis mismo.

En mi periodo de presidencia tuve el placer de compartir con el Consejo la difícil y al mismo tiempo apasionante tarea de leer una serie de demandas de entrada intentando aplicar esta lógica, caso por caso. Cada demanda se dirige a un Otro que, al mismo tiempo, construye, aunque lo dé por supuesto. Cuando un Consejo acepta una demanda de entrada en la Escuela, es porque en ella se puede leer que el Otro al que se dirige ya tiene la consistencia de eso que llamamos escuela, que es un conjunto muy particular, excluyente de toda idea de totalización, de cierre. Por el contrario, otras demandas construyen un Otro cerrado, con respecto al cual el deseo no puede sino inscribirse por la vía de un rechazo. A menudo este rechazo se sitúa imaginariamente en ese mismo Otro, pero podemos leerlo en un vector inverso, como un rechazo ignorado del propio sujeto.

Así, el deseo de Escuela no va de suyo. Para cada uno, es del orden de lo posible y exige una invención. En este sentido, recuerdo una de aquellas interminables y al mismo tiempo apasionantes discusiones sobre una demanda de entrada, que concluyó con una propuesta(8) de admisión de un nuevo miembro, puntuada por las luminosas palabras de un miembro del Consejo – por qué no nombrarlo, puesto que lo recuerdo: Andrés Borderías – cuando dijo: “Aceptarlo como miembro es, en este caso, reconocer que ya ha entrado.”

Lo cual, a su vez, es sólo el principio. Como también lo es, en otro registro, la nominación que da lugar a un nuevo AE. Lo que se haga con ella sigue

siendo del orden de lo posible.

## Notas

- (1) Lacan, J., "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p. 456-457
  - (2) Lacan, J., Seminario XX, *Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p.128; también en "Introducción a una edición alemana de los *Escritos*", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, p. 212.
  - (3) Lacan, J., "Introducción a una edición alemana de los *Escritos*", *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 584: "Vuelvo a poner en juego la buena suerte, salvo que está posibilidad [o más bien oportunidad: chance] esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla."
  - (4) Miller, J.-A., *Curso de la orientación lacaniana, 1984-85, 1, 2, 3, 4*, Paidós, Buenos Aires, Próxima publicación en Octubre de 2021. Como traductor, me permito citar este curso, aprovechando la oportunidad para anunciar la primicia de su cercana publicación.
  - (5) Lacan, J., "Acto de fundación", *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 247.
  - (6) Lacan, J., "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 261.
  - (7) Lacan, J., "Nota italiana", *Otros Escritos*, *op. cit.*, p. 327.
  - (8) Propuesta hasta que es sancionada positivamente por el Consejo AMP.
- 

## Una Escuela VIVA.

Carmen Campos Bernal

Cuando el presidente de la ELP, nos convocó a las cuatro reuniones, que hasta la fecha hemos mantenido para trabajar alrededor del asiento vacío producido por la falta de candidaturas a la Sede de Sevilla de la Comunidad de Andalucía de la ELP, respondimos a estos encuentros vía zoom con interés y el agradecimiento tanto a la directora de la CdA, como a la función de éxtimo de Félix Rueda, que con fina paciencia y a la vez deseo decidido nos invitaba a que buscáramos un punto de elaboración. Se va cocinado a fuego lento, y ya veíamos en la última reunión que estábamos llegando al tiempo de concluir. Siempre está el riesgo del goce del bla, bla, bla, que puede eternizarse, pero también el de la precipitación en obturar los agujeros que se abren, sin tiempo para elucidar.

En el primer encuentro nos invitó a que tomáramos la palabra con un texto preparatorio para este próximo acontecimiento de Escuela y esta es mi aportación.

En estas reuniones vía zoom, difíciles por lo que implica de falta de los cuerpos, fáciles porque salvan las distancias de nuestra amplia geografía en el sur, he tenido varias herramientas para orientarme y obtener alguna enseñanza de este momento de impasse.

Volver a leer los Principios rectores del acto analítico, especialmente el séptimo y octavo, cito unos fragmentos:

"... El psicoanálisis no puede determinar su objetivo y su fin en términos de adaptación de la singularidad del sujeto a normas, a reglas, a determinaciones estandarizadas de la realidad. El descubrimiento del psicoanálisis es, en primer lugar, el de la impotencia del sujeto para llegar a la plena satisfacción sexual...

... Si no hay satisfacción plena y si no existe una norma, le queda a cada uno inventar una solución particular que se apoya en su síntoma. La solución de cada uno puede ser mas o menos típica, puede estar más o menos sostenida en la tradición y en las reglas comunes. Sin embargo, puede también remitir a la ruptura o a una cierta clandestinidad. Todo esto no quita que, en el fondo, la relación entre los sexos no tiene una solución que pueda ser "para todos". En ese sentido, está marcada por el sello de lo incurable, y siempre se mostrará defectuosa..."

"... La nominación del psicoanalista incluye componentes contradictorios. Hace falta una formación académica, universitaria o equivalente, que conlleva el cotejo general de los grados. Hace falta una experiencia clínica que se trasmite en su particularidad bajo el control de los pares. Hace falta la experiencia radicalmente singular de la cura. Los niveles de lo general, de lo particular y de lo singular son heterogéneos. La historia del movimiento psicoanalítico es la de las discordias y la de las interpretaciones de esa heterogeneidad. Forma parte, ella también, de la gran Conversación del psicoanálisis, que permite decir quien es psicoanalista. Este decir se efectúa en procedimientos que tienen lugar en esas comunidades que son las instituciones analíticas. El psicoanalista nunca está solo, sino que depende, como en el chiste, de un Otro que le reconozca. Este Otro no puede reducirse a un Otro normativizado, autoritario, reglamentario, estandarizado."

Especialmente encontré un punto muy decisivo para orientarme en el texto: La transmisión del psicoanálisis, no sin la Escuela, de Antoni Vicens, 26 octubre, 2020, amablemente el Presidente de la ELP nos lo facilitó, subrayaré un aspecto:

"La dificultad es que el trabajo de la Escuela encuentra la misma resistencia que un trabajo analítico: el no querer saber del goce. Trabajar significa entonces aquí desplazar el litoral entre el no-querer-saber y la transmisión posible".

Entonces en las dificultades de las permutaciones, que efectivamente como ya otros han dicho, no creo que sea un tema exclusivo de la Sede de Sevilla, sobre todo hablamos del análisis, del deseo, y de las formalizaciones de los finales de análisis.

Nuestra Escuela, nos guste o no, está envejecida y llamamos jóvenes a adultos de 30 a 40 años, es la misma tendencia de considerar la adolescencia en nuestro mundo actual hasta casi los 30 años, porque los jóvenes de 20 no encuentran salidas emancipatorias y en muchas ocasiones continúan dentro del núcleo familiar primario o dependiendo económicamente de él. Esta es otra dificultad en las Sedes pequeñas donde no hay transmisión que provoque el acercarse de los jóvenes.

Por otra parte, los finales de análisis no son equivalentes al tiempo de pertenencia como miembro de la Escuela, ni al tiempo que llevamos visitando o en la actualidad conectándonos online con un analista, hay algo del final que se evidencia de forma muy viva en los testimonios de pase, que posibilita la transmisión y genera el entusiasmo en nuestra Escuela.

Pero hablar de transmisión hacia la ciudad, a la altura de la época, es otro cantar y mientras leía los textos que nos habíamos propuesto para los encuentros de la Sede, escuchaba flamenco y asocié: la transmisión es como el duende en el flamenco, no aparece siempre, aunque se cante mucho y se trabaje mucho.

Pienso en que una de las características esenciales de la Sede de Sevilla es la deslocalización; dos provincias y una ciudad autónoma, Ceuta, en las que los 6 miembros que conformamos la Sede vivimos o trabajamos.

Cuando el psicoanalista se haya deslocalizado por su propia historia, atravesada por los vientos del Atlántico, por su propia praxis, cuando se siente tanto de la capital como del litoral, como de las fronteras, como del Estrecho, no es que sea incapaz de poner la libido en una Sede de una ciudad, es que la libido se encuentra repartida, no al modo normativizante, focalizado, que pasa por la lógica fálica. El no todo, el vacío de la relación sexual que no existe se me presenta como una de las características de la relación con la Escuela y de la transmisión, porque puedes encontrar mayor apertura para acercarse a escuchar algo del

discurso psicoanalítico en un Ateneo Cultural, de una ciudad, que en la propia Sede.

Se hace Sede allí dónde se localiza algo de la transmisión viva del discurso psicoanalítico, dónde se encuentra una grieta o una herida por la que colarse para que florezca algo que podemos contar o compartir, a veces desde la discreción de incluirse como uno más en una dinámica cultural que ya tiene su propio ritmo, porque nuestras insignias, nuestros ideales no siempre son los mejores para los otros, de los que nos podemos dejar enseñar y la infatuación rompe las orejas del otro que busca cercanía, no hace falta estar siempre mostrándose como los únicos dueños del saber, ni de la verdad.

A veces la Sede puede llegar a convertirse en un punto de repetición insoportable que sólo va hacia la inercia de más de lo mismo, una repetición que apuntala la pulsión de muerte y no aprovecha los lugares vivos que sus miembros encuentran.

Y establecer un acuerdo de mínimos para que una Sede funcione, no puede incluir perpetuar dinámicas que han estallado a cielo abierto, y sobretodo nos confronta con evidencia de que el psicoanalista puede no estar a la altura del psicoanálisis, en determinados momentos o lugares o funcionamientos o en las formas de intentarlo, y hay que dar vueltas sobre esto en el análisis de cada miembro que compone la Sede, o en la práctica del control.

El psicoanalista no puede estar solo, el psicoanálisis aísla a cada uno con su modo de goce y por eso intentamos siempre, de manera fallida, construir una Escuela, pero "no - toda".

La pertenencia a una Sede de la ELP en una ciudad no hace más segura la existencia de la Escuela, a veces hay que perder algo para ponerlo en valor, para rescatarlo o reinventarlo. La operación de transmisión no está garantizada por la Escuela, requiere del deseo depurado por el análisis, uno por uno.

La Escuela no puede convertirse en una institución del automatón, que no permite la circulación del aire, que asfixia, que repite lo mismo incansablemente.

El psicoanalista no puede estar solo, aunque paradójicamente, la Escuela sea una suma de soledades, pero tampoco el psicoanalista debe alojarse bajo un mandato de una Escuela, que se presenta con la lógica del todo.

Sí apuntamos a la lógica femenina del "no todo" y el vacío, podremos encontrar un nudo en el automatón de la lógica fálica, que implica un horror a la pérdida, a la castración.

A veces, cuando ya todo está perdido de antemano, podemos recuperar algo, aunque esto no esté asegurado.

Quizás esta sea mi conclusión, no es lo mismo la transmisión con una Escuela viva, que, con una Sede demasiado mortificante, entonces la transmisión se convierte en algo de la invención uno por uno que implica la transferencia de trabajo en singular, con los otros y dependiendo de los lugares.

La Escuela Viva, debería estar atenta a rescatar lo nuevo que aparece, o a nombrar lo viejo que funcionó.

Si queremos elucidar la Escuela en estos difíciles tiempos de Pandemia, habría que preguntarse cómo precisamente en la época de la globalización y del zoom, hay algo de la paralización, de la inhibición, que ha producido en la manera de habitar algunos lugares de la Escuela.

El Atlántico que trae sus vientos variables, incluso hasta las tierras de las albarizas de Jerez, el cruce del Estrecho donde se encuentran Atlántico y Mediterráneo, la ciudad autónoma de Ceuta, donde se mezclan cuatro culturas, hacen que la libido esté siempre en la mochila o en la maleta preparada para hacer el viaje.

Nada que ver con algo estático, ritualizado, y muy mortificado.

Todo este llevado también al trabajo en el análisis y en el control, he dedicado sesiones de control a hablar del trabajo en la Escuela y sesiones de análisis a hablar de la Sede de Sevilla, y de mi decisión actual de no ocupar la Secretaría.

La libido está en muchas actividades que implican transmisión viva del discurso psicoanalítico.

Hay muchas formas de estar en la Escuela, al igual que hay muchos finales de análisis posibles, puede ser una elección dejar un lugar vacío para abrir un tiempo de conversación necesaria en la Sede y en la Comunidad Andaluza.





**Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda**

## **transmisión y deseo de Escuela**

**VI encuentro de elucidación de Escuela**

**16 de abril 2021**

**de 18:00 a 21:00**

**vía zoom**

- 
- i. Miller, J.-A., *Curso de la orientación lacaniana, 1984-85, 1, 2, 3, 4*, Paidós, Buenos Aires, Próxima publicación en Octubre de 2021. Como traductor, me permito citar este curso, aprovechando la oportunidad para anunciar la primicia de su cercana publicación.
  - ii. Lacan, J., "Acto de fundación", *Otros Escritos, op. cit.*, p. 247.
  - iii. Lacan, J., "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros Escritos, op. cit.*, p. 261.
  - iv. Lacan, J., "Nota italiana", *Otros Escritos, op. cit.*, p. 327.